

co trató bien a los extranjeros católicos, irlandeses o alemanes, pero no a los "heréticos". El gobierno procuró mantenerlos en el ejército y favorecerlos con recompensas, pero los tiempos eran poco propicios y fueron víctimas de las mismas escaseces que afectaron al país en general. Los "patricios" no fueron inmunes a los levantamientos y algunos se sumaron a la rebelión de Paredes. La mayor parte no dejó de causar molestias y participó en un motín, lo que significaría el fin del batallón.

Aunque el libro no deja de repetir algunos errores comunes sobre el contexto mexicano, antes y después de la guerra, precedentes de obras tan tendenciosas como la de Justín Smith, se trata de una aportación valiosa y de lectura obligada para todo aquel interesado en ese suceso, tan importante en la historia de los dos países.

Josefina Z. VÁZQUEZ
El Colegio de México

Clara E. LIDA (comp.): *Una inmigración privilegiada. Comer-
ciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los
siglos XIX y XX*. Presentación de Nicolás Sánchez-Albornoz.
Madrid: Alianza Editorial, «Alianza América. Monogra-
fías, 34», 1994, 237 pp. ISBN 84-206-4237-7.

Este libro constituye toda una novedad. Clara E. Lida ha coordinado a un grupo de especialistas y nos ofrece nueve estudios originales sobre la presencia de los españoles en el México independiente. Nicolás Sánchez-Albornoz sintetiza su importancia en la presentación, y puntualiza que, si bien la emigración española a México es cuantitativamente menor que la que recibieron el río de la Plata, Brasil o Cuba, "Lida ha sabido, sin embargo, compensar la menor notoriedad del caso destacando cuanto tiene de original".

En efecto, la compiladora, en su sugerente prólogo, presenta los trabajos y explica convincentemente las razones para considerar la inmigración española a México como "privilegiada". A continuación, Lida ofrece un examen cuantitativo global que comprende todo el periodo, titulado "El perfil de una emigración: 1821-1939", que por primera vez realiza un análisis poblacional tan detallado sobre los españoles en México a lo largo de casi 120 años. La autora señala las dificultades que existen para

dicha cuantificación en el siglo xix, por lo fragmentario y heterogéneo de las fuentes, pese a lo cual los resultados quedan sólidamente sustentados. Ahora bien, el trabajo resulta aún más novedoso al adentrarse en el siglo xx, especialmente en los años posrevolucionarios. Lida fundamenta su análisis en una muestra elaborada a partir de 5 000 fichas de inscripción en el Registro Nacional de Extranjeros entre 1926-1936, para lo cual contó con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio. Sobre esta base hasta ahora desconocida, estudia las características de los españoles en México hasta la llegada de los exiliados republicanos.

Los resultados de esta minuciosa exploración muestran que la inmigración española era urbana, dedicada sobre todo al comercio y las finanzas, y que casi 40% era originario de la región cantábrica (Asturias y Santander). El hecho de que la mayoría de esa población masculina se casase con criollas, hijas o nietas de españoles, le permite a Clara E. Lida matizar y aclarar los patrones matrimoniales de los españoles y afirmar que se trata de una "endogamia desplazada en segundo grado", ya que si bien los españoles se casaban con mujeres nacidas en México éstas eran, en su mayoría, descendientes de españoles.

Finalmente, Lida muestra cómo se rompieron las pautas de emigración con la llegada a México de los exiliados republicanos, al finalizar la guerra civil. No sólo hubo un cambio en el origen regional, ya que predominaron los que provenían de aquellas regiones que se mantuvieron fieles a la República, sino que, además, si consideramos que 80% de los refugiados pertenecía a los sectores económicos secundario y terciario, éstos constituían "un grupo que por sus intereses no estaba destinado a emigrar". Finalmente, a diferencia de los antiguos inmigrantes, 75% de los exiliados viajaba con su familia, lo cual cambió de manera dramática los patrones de emigración anteriores.

Los siguientes ocho estudios compilados por Clara E. Lida están distribuidos en forma equitativa: cuatro cubren aspectos nacionales y cuatro regionales. Entre estos últimos, Matilde Souto Mantecón escribe sobre "Los comerciantes españoles en Veracruz: del Imperio Colonial a la República", y estudia los orígenes y la consolidación de este grupo, así como su rivalidad con los comerciantes de la ciudad de México y su fervorosa adhesión al régimen de libre comercio instaurado en la Nueva España en 1780. Los miembros del consulado veracruzano, que provenían del norte de España, expandieron sus intereses durante las guerras revolucionarias francesas y napoleónicas.

Según Souto Mantecón, políticamente estos comerciantes fueron partidarios de la Constitución de Cádiz y su identificación liberal se puso de manifiesto en 1820, con la reimplantación en México de dicha Constitución; al proclamarse la independencia un año después, el grupo tendió a consolidarse. Más tarde, las expulsiones de españoles poco le afectaron, y la generación de criollos a los que dio origen desempeñó un papel fundamental en la política y en la economía del México independiente.

En su artículo "Negocios y política a mediados del siglo XIX", Antonia Pi-Suñer Llorens vincula la diplomacia con los ricos negocios de los españoles en México de 1836-1861. Gracias a este trabajo, que complementa al de Barbara Tenenbaum sobre los agiotistas en esa época, podemos conocer las vinculaciones de los prestamistas hispanos con el gobierno de México. Cabe destacar una aportación significativa de Pi-Suñer: el esclarecimiento de uno de los asuntos más complejos de las relaciones México-España, las convenciones firmadas entre ambos países entre 1847-1853, y su explicación de cómo la deuda interior del gobierno de México con los residentes españoles se convirtió en deuda externa. La autora pudo desmenuzar las extensas y farragosas documentaciones española y mexicana referentes al tema y ofrecernos un análisis lúcido y desapasionado del mismo. Ahora, gracias a este estudio, conocemos mejor algunos de los móviles que impulsaron a España a formar parte de la intervención tripartita en 1861, y entender cómo los españoles residentes en México no formaban un bloque homogéneo, por lo que no todos fueron partidarios de la intervención ni del imperio.

Mario Cerutti, en su artículo "Entre el Río Bravo y La Habana: los comerciantes en la Guerra de Secesión (1861-1865)", estudia los orígenes del grupo de comerciantes en Monterrey y la importancia que en su proceso de gestación tuvieron los españoles. Queda clara su vinculación internacional, ya que durante estos años realizaron un extenso tráfico mercantil con La Habana, Nueva York y Londres. Cerutti analiza cómo supieron aprovechar la coyuntura representada por la guerra civil estadounidense para crecer y desarrollarse. Tanto este trabajo como el de Carmen Blázquez Domínguez, "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890", se centran en grupos regionales y los dos manejan fuentes primarias locales con gran precisión. Además, estos cultivadores de la historia regional la enfocan con una visión no sólo nacional sino internacional, pues el enlace que ambos hacen de los españoles residentes en Monte-

rrey y Veracruz con los mercados nacional e internacional logra superar con creces la historia local.

Leonor Ludlow estudia a los "Empresarios y banqueros: entre el Porfiriato y la Revolución", mientras que "Los propietarios españoles y la Revolución Mexicana" son analizados por Carlos Illades. Ambas investigaciones abarcan el ámbito nacional y resultan complementarias entre sí. Ludlow, que cultiva la historia financiera, describe la participación de los españoles en la creación de instituciones bancarias tanto en México como en España. En este contexto, una de sus mayores aportaciones consiste en esclarecer la fundación en 1900 del Banco Hispano Americano en Madrid, con capital acumulado en México. Los residentes españoles enviaron a la península 40 millones de pesetas entre 1900-1920, lo cual fue una sangría económica para México y no, como afirman historiadores españoles, repatriación: es "falso para capitales que en su mayoría fueron acumulados por los emigrantes fuera de España gracias al trabajo y a las empresas que difundieron". El capital se hizo en México durante el porfiriato, pero en la primera década de este siglo empezó a emigrar a España, sobre todo a partir de la crisis de 1907.

Lo anterior puede explicar, que no justificar, la violencia suscitada contra los españoles durante la revolución mexicana, descrita por Illades. Si a esto se le agrega la actitud claramente intervencionista del ministro español Bernardo Jacinto de Cologan y Cologan quien, después del embajador estadounidense, fue el diplomático que más contribuyó a perpetrar y justificar el cruento golpe de Estado contra el gobierno democrático de Francisco I. Madero, se puede explicar en parte la explosión de hispanofobia durante los años que van de 1913-1915.

Ambos estudios destacan cómo muchos de los comerciantes españoles eran prestamistas y verdaderos usureros, y en el caso de Illades, explica por qué algunos establecimientos, propiedad de españoles, fueron presa de la furia popular durante la gran carestía de 1915 en la ciudad de México. Carlos Illades es un especialista en las relaciones entre México y España durante la revolución mexicana, y este artículo sintetiza cuanto sabe sobre el tema.

Leticia Gamboa Ojeda estudia a "Los españoles en la ciudad de Puebla hacia 1930", mientras que Dolores Pla Brugat analiza las "Características del exilio en México en 1939". Ambos trabajos, uno regional y otro sobre una emigración excepcional, la constituida por los republicanos españoles en 1939, se apoyan sobre bases muy confiables y constituyen análisis cuantitativos que

significan un avance considerable respecto a trabajos anteriores. Gamboa, concedora del grupo empresarial poblano, al igual que Lida utiliza los datos del Registro Nacional de Extranjeros y los censos de población de 1895-1930 para examinar a los españoles residentes en Puebla, entrega un esclarecedor análisis sobre la colonia española en este estado, su perfil económico y social, así como su proceso de asimilación a la sociedad mexicana.

Pla Brugat utiliza una novedosa fuente inédita, la "Memoria de las actividades desarrolladas por la delegación de Veracruz" del arquitecto Patricio G. Quintanilla, que recoge información detallada sobre los tres primeros barcos que llegaron a México transportando masivamente a refugiados españoles. Sobre esta muestra, que representa cerca de 25% de los exiliados republicanos que se establecieron en México, la autora puede señalar con precisión que si bien 28% constituye una élite cultural española compuesta de profesionales, maestros, catedráticos, intelectuales y artistas, sobre los que "mucho y bien se ha escrito", falta estudiar al 72% restante. Ese sector estaba compuesto principalmente por obreros calificados de las industrias españolas más dinámicas, y en segundo término por agricultores.

En conjunto, los estudios presentados por Clara E. Lida en esta compilación son nueve monografías novedosas, sólidamente investigadas, que constituyen una aportación fundamental para el estudio de los españoles en México durante los siglos XIX y XX y su fuerte vinculación con ciertas áreas de la economía, la política y la vida nacional. Además, aunque todas las colaboraciones son de carácter monográfico, su estilo es fluido y, en general, su lectura ágil; por otra parte, la impresión está bien cuidada y muy limpia de erratas, todo lo cual revela una escrupulosa labor editorial por parte de la compiladora del volumen.

Raúl FIGUEROA ESQUER

Instituto Tecnológico Autónomo de México

Les Belges et le Mexique: Dix contributions à l'histoire des relations Belgique-Mexique. Lovaina: Presses Universitaires de Lovain, 1993, «Avisos de Flandes, 3».

La serie «Avisos de Flandes» comprende publicaciones de la Universidad de Lovaina (Leuven), dedicadas a difundir documentos